

Para la mujer

Nos dice una lectora...

Amigos «Galantes»: Perdonad la familiaridad. Mi pseudónimo permite que pueda acercarme a vosotros íntimamente, con sencillez de amistad. En el pseudónimo como en el antifaz se busca y se encuentra audacia.

Yo—ingénua lectora—encuentro en él, el único camino para llegar a Gente Nueva tranquilamente sin temor ni recelo. Y así al escribiros puedo sonreír serena como si hablara tras de una celosía.

Encubierta en un nombre supuesto estoy yo. Este «yo» secreto y escondido a quien vosotros quizás saludaréis alguna vez sin pensar que es la autora de estas cartas que voy a tener el honor de escribiros.

Cartas sencillas en las que breve y sinceramente yo os iré diciendo muchas y pintorescas cosas. Serán leves pequeñitas, sin importancia. Pero estas pequeñas cosas insignificantes, que ni alteran los nervios, ni causan hondas preocupaciones, ni hacen reír, ni llorar, son las que van matizando nuestro vivir.

Vosotros galantemente abristeis una sección para nosotras. Y después olvidando la galantería bostezabais con la pluma en la mano ¿os aburría tener que dedicarnos unas líneas...?

Para aliviar el deber que os trajo aquella vuestra cortesía y quisiera que el monólogo se hiciera diálogo y que amablemente charlásemos.

Solicito vuestra venia. Vosotros direis...

Saludos afectuosos.

FLORA

P. S. Espero que vosotros discretísimos no tratéis de arrancarme el antifaz.

I I

Vuestra carta en nuestras manos

La letra femenina siempre nos ha impresionado gratamente. Su lectura siempre causó nuestro alborozo.

Pero ahora, al abrir una carta de mujer en una redacción, la sensación ha sido otra; una gran sorpresa, una extrañeza inaudita nos ha llenado el ánimo de asombro.

Nuestra devoción hacia las cartas de mujeres se ha oscurecido ante este asombro insólito que experimentamos como «profesionales».

Pero pronto reaccionamos. Olvidando el contenido de la amable misiva sonreímos un poco emocionados ante esta letra de rasgos francamente femeninos. Desatendiendo el consejo prohibitivo nuestra liviana fantasía quiere adivinar.

Contemplamos la carta. Trae en sus pliegues un suave olor a perfume; en una esquina del papel un dedo mancha-

do de tinta ha dejado su huella. Observamos este detalle con la profunda atención de un detective y sentimos no poseer la ciencia de estos hombres extraordinarios para reconstruir llevados de este rago, la mano, el brazo, la cara, de esta donosa lectora.

Pero ya que no reconstruimos, imaginamos; y en estas imaginaciones se nos va un cuarto de hora de candoroso romanticismo. Nuestro pensamiento—valga esto como disculpa de nuestro divagar—en las proximidades de un espíritu femenino sufre fatalmente desviaciones sentimentales.

Perdona lectora estas indiscretas frivolidades sugeridas por la carta primorosa.

Recobramos una muy aburrida seriedad, ordenamos unas cuartillas, acercamos el tintero y colocamos frente a nuestros ojos vuestro escrito.

Inconscientemente—segunda indiscreción—sentimos la inquietud del que se dispone a contestar una carta de amores...

Os rogamos—en evitación de futuras emociones—que escribais vuestras cartas a máquina y eviteis cuidadosamente el perfume. Estas pequeñas sensaciones son elementos de desorden en nuestro «espíritu profesional».

III

Quando gustéis...

Sinceramente encantados aceptamos la colaboración de esta misteriosa dama de antifaz. Nuestra pluma humilde—es el tópico lectoral—nuestro estilo sin galanuras no sabe rendir, y bien quisiera hacerlo, los debidos honores a la entrada en nuestra casa de este hussned femenino que llega a Gente Nueva con un gesto de «retador» y unas palabras de irónica fraternidad.

Queremos el diálogo. Esperamos el momento en que lleguen a nosotros las palabras iniciadoras. Es labor de gloria y enaltecimiento que nuestra pluma saístiga curiosidades vuestras.

¿De que quiere, la gentil Flora que charlemos...?

IV

Un comentario y una historia trivial

¿Nos permite vuestra amable tolerancia una rápida glosa?

La carta en su principio dice calificando su desconocida personalidad: Yo—ingénua lectora...

De verdad es Vd. ingénua? ¿Nos lo asegura Vd. firmemente?

Porque nosotros hace ya mucho tiempo dejamos de creer en la ingenuidad. Sentimos un leve desdén al leer esta palabra.

Y cada vez que en la vida encontramos una ingénua, sonreímos. Seguramente Vd. no comprenderá este nuestro escepticismo.

Nosotros perseverantemente hemos investigado toda la verdadera historia de las ingénuas, y Vd.—discreta inteligente—cuando tenga de esta palabra efímeramente elegante el profundo conocimiento nuestro, sonreirá también.

Atienda Vd.

Desde hace mucho tiempo existen unas mujeres encantadas y encantadoras que bondadosamente se les llama «as inocentes». Estas mujeres pasaban y pasan por la vida masamente en una actividad de ala de mariposa. Pero he aquí que un día estas mujeres hicieron ó dijeron unas cosas que se llamaron tonterías. La palabra adecuada y exacta pareció excesivamente cruel. Unas dulces y angelicales mujeres no pueden ser calificadas tan agriamente.

Habia que defender de palabras ásperas y plebeyas la ingénua bondad de estas criaturas. Y parece ser que en esta cuestión se interesaron patriarcales y benéficos hombres de letras. Se organizó una prudente defensa y se encontró al fin la solución.

Entonces nace como pabellón protector la ingenuidad.

La palabra fué bien acogida. Las «inocentes» pudieron libremente decir sus tonterías. Siempre encontraron algún espíritu amigo iniciado en este dogma de ficción que dijera bondadosamente: ¿Qué ingénuas!

Y añorando más en la sutil comedia del disimulo enaltecieron la ingenuidad como un estado del alma femenina... No sigo lectora. Iba a salir una definición académica.

Quedamos en que la palabra brotó de vuestra pluma automáticamente; que Vd. sabrá también sonreírse de las ingénuas y que estando todos en el secreto de la ingenuidad no vale la pena de seguir usándola palabra.

Esperamos con verdadera ansiedad su próxima carta.

Vuestros muy devotos y cordiales servidores.

GALANTES

Certamen literario

Examinados por nuestro Consejo de Redacción, en cumplimiento de la Base III, los trabajos recibidos ponemos en conocimiento de nuestros lectores que ha recaído el siguiente fallo:

Núm. 46	Lema: Rosas de otoño
47	» Azul y blanco
48	» Rosas de sangre
49	» Gente Nueva

De los presentados queda admitido el núm. 48, lema: Rosas de sangre.

NOTA.—Según la base I de nuestro certamen, los trabajos a él presentados serán inéditos. El original que lleva el núm. 44, lema «Nostra Mater» ya admitido por el Jurado calificador, fué publicado por «La Información» antiguo periódico de Almería, quedando, por tanto, fuera de concurso y en gracia a su mérito se publicará.